

Nº 4 1 3

COMITÉ
DU
MONUMENT CERVANTÈS



SECRETARIAT GÉNÉRAL
PARIS, 51, RUE DE MIROMESNIL

Paris, Mayo de 1903.

Distinguido señor mio y querido maestro,

Como verá V. por el adjunto artículo, el Comité del Monumento à Cervantes en Paris, cuenta para llevar á honroso fin su empresa, con el apoyo de los periódicos, de los círculos, de las agrupaciones de toda indole, de los teatros, etc.

En la seguridad de que V. tendrá verdadero gusto en cooperar á la glorificación de nuestra lengua en la capital del mundo, le ruego se sirva aceptar el cargo de Delegado de este Comité, y en tal virtud dar publicidad al proyecto, abrir suscripciones públicas o privadas, organizar veladas o representaciones teatrales, dirigirse a los poderes públicos, á los municipios, etc. y en una palabra hacer todo lo que esté en su mano para reunir fondos destinados al Monumento que España y la América española van á erigir en pleno Paris como simbolo de su común grandeza literaria.

Me complazco en creer, Señor Delegado, que en esta patriótica y desinteresada labor, la prensa toda de esa ciudad, sin diferencia de opiniones, contribuirá abriendo suscripciones y patrocinando la idea, al éxito del proyecto.

Rogándole me tenga al corriente de todo lo que pueda interesarnos y dándole de antemano las gracias más expresivas, soy de V. atento servidor q. b. s. m.

Por el Comité, el Secretario General,

Gomez Carrillo

P.-S. — Todo lo relativo al monumento (consultas, cheques, letras, etc.) debe dirigirse al Secretario General, Sr. Gomez Carrillo, 51, rue Miromesnil, Paris. — El dinero puede también enviarse ó depositarse en el Banco de España y sus sucursales á la disposición del Secretario General ó con la simple mención : " Suscripcion para monumento Cervantes ".



Un Monumento á Cervantes en Paris

Un llamamiento á la prensa

SUSCRIPCIÓN NACIONAL

El autor del *Quijote* va, al fin, á tener una estatua en Paris. Junto al Shakespeare, que glorifica la lengua inglesa; junto al Dante, que representa la lengua italiana; junto al Heine, que honra la lengua tedesca, un Cervantes de bronce va á erguirse en esta capital del mundo moderno, para proclamar la belleza secular de nuestro idioma. La estatua vendrá de España y de la América española. Será un regalo, no de un pueblo, sino de una raza. España, Méjico, la Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, el Perú, Cuba, Centro América, el Ecuador, Bolivia, el Uruguay, el Paraguay; todos los pueblos que hablan castellano, se unirán esta vez, y con más entusiasmo, con más sinceridad que en los Congresos, harán ver al mundo su hermandad. « La patria — dice Remi de Gourmont — es la lengua. » Esta patria es la que va á levantar, cual un faro en el centro de la Civilización, la imagen más luminosa de su literatura común. Porque aun en el caso de que realmente existiesen hoy unas letras españolas y otras americanas, aun en el caso de que quien cultivaba las rosas del estilo en Méjico, en Caracas, en Buenos Aires, no fuese patriota del que en Madrid, en Burgos, en Valencia se consagra á la misma labor, siempre unos y otros tendrían que reconocer como padre común al divino manco.

En un principio, el iniciador de esta idea no pensó en Paris, sino en Argel. Parecía natural que Cervantes tuviese en la ciudad donde fué cautivo una estatua. Pero á medida que comunicaba á los más ilustres hombres de Francia su proyecto, oía exclamar: « *C'est à Paris qu'il faut mettre Cervantes!* » Todos decían lo mismo. Ni los que, cegados por un patriotismo inquieto, temen al extranjero cual á un enemigo del alma indígena, ni los adversarios de la estatuomanía contemporánea, hacían la menor objeción. Todos, blancos, azules y rojos, aceptaban con entusiasmo la idea.

— ¿Sabe usted por qu? — me dijo el maestro Barrés. — Porque el autor del *Quijote* no es únicamente uno de los hombres más grandes del mundo, sino también el más simpático de los grandes hombres. En la admiración que tenemos por él, hay una parte de ternura. Le queremos.

Es cierto. Todos le quieren. Y así, pasando ante su estatua, la humanidad pondrá coronas de sonrisas.

El Comité que patrocina la idea se compone de veintiuna personas, á saber: los académicos de la Francesa, Señores J.-M. de Heredia, Edmond Rostand, G. Hanotaux, J. Claretie, Anatole France, F. Brunetière, Jules Lemaitre, Sully Prudhomme; el expresidente del Consejo de ministros, Waldeck-Rousseau; el senador G. Clemenceau; el inspector general de Bellas Artes, A. Dayot; el presidente de la Sociedad de Literatos, Marcel Prévost; el presidente del Consejo municipal de Paris, Mr. Escudier, y los escritores Sres Capus, Moreas, Barrés, Paul Adam, Catulle Mendés, H. de Réguier, Tailhade, R. de Gourmont.

El secretario general, delegado del Comité, es Gómez Carrillo, y á él (*51, rue Miromesnil, Paris*) deben dirigirse todas las comunicaciones relativas al monumento. Las suscripciones las reciben también el Banco de España y sus sucursales, y la administración de este periódico.

Las gestiones del Secretario general serán controlées por un Consejo compuesto por cuatro personas.

He aquí unos cuantos fragmentos de cartas: « ¡Al fin, he aquí un proyecto de estatua, honrado y admirable! Yo soy un devoto respetuoso del genio artístico español y de Cervantes. Disponed, pues, de mi eu estas circunstancias. ¡Adelante! Pero es necesario que la escultura sea bella. »

« MAURICE BARRÉS. »

« Formar parte del Comité para erigir un monumento á Cervantes en Paris es para mí una gran honra. Cervantes no es sólo uno de los más grandes genios de la humanidad. También es una de las más grandes almas. »

« ANATOLE FRANCE. »

« Cervantes es ciertamente uno de los más grandes, de los más nobles genios de la literatura europea. Tengo, pues, á mucha honra formar parte del Comité para erigirle un monumento en Paris. »

« JULES LEMAITRE. »

« Creed que me siento dichoso de pertenecer al Comité francés que patrocina la idea de glorificar en Paris á Cervantes. El autor de *Don Quijote* es uno de los más magníficos abuelos, uno de los más grandes maestros de los escritores de todos los países. »

« ALFRED CAPUS. »

« Con entusiasmo me adhiero á vuestra idea, pues soy un admirador apasionado de Cervantes. »

« G. CLEMENCEAU. »

« Con verdadero júbilo, como admirador de Cervantes y amigo de España, participaré á los esfuerzos que sean necesarios para erigir una estatua en Paris al gran hombre. Gracias por haber pensado en mí. »

« G. HANOTAUX. »

« Ciertamente, querido Gómez Carrillo, estoy con ustedes de todo corazón, y me siento muy honrado. Nadie, nadie admira más que yo al gran Cervantes. »

« JEAN MORÉAS. »

« *Don Quijote* es mi libro de cabecera. Me siento orgulloso de inscribir mi humilde nombre entre los de aquellos que quieren glorificarlo. »

« JULES CLARETIE. »

« Agradezco á usted, Sr. Carrillo, que haya adivinado el entusiasmo con el cual había yo de acoger su hermosa idea de elevar en Paris un monumento á Cervantes. Estoy con usted de todo corazón, y me siento muy honrado perteneciendo á un Comité que se propono glorificar al autor inmortal del *Quijote*. »

« EDMOND ROSTAND. »

« Sería muy justo y muy bello que el admirable Cervantes tuviese su estatua en Paris. »

« H. DE REGNIER. »

« Querido Gómez Carrillo, « Para mí es una honra y un placer el de formar parte del Comité Cervantes. No hay genio más español y más universal que este. *D. Quijote* es un libro fundamental, uno de los que debe uno saber de memoria y recordar en cada etapa de la vida. »

« De corazón y de espíritu con usted. »

« LAURENT TAILHADE. »

« Es para mí muy honroso asociarme á tan noble proyecto. Cervantes es uno de los dos ó tres grandes nombres extranjeros verdaderamente populares en Francia, y su estatua no extrañará á nadie y gustará á todo el mundo. No puede decirse lo propio de la mayor parte

de las estatuas que hemos visto erigir desde hace años.

« REMY DE GOURMONT. »

« Mucho me complace contribuir en mi humilde medida al homenaje que usted se propone rendir á Cervantes, y no me cabe duda de que si logramos tantos suscritores como admiradores tiene en Francia el gran hombre, tendríamos con que erigirle una pirámide de oro. »

« F. BRUNETIÈRE. »

« Acepto la honra que se me hace, y no puedo sino aplaudir á la idea de ver glorificar en Paris al admirable Cervantes, que uniendo Molière á Rabelais y siendo mayor que ambos, escribió el más humano, el más bello libro que existe. »

« Me siento feliz, créalo usted. »

« J.-M. DE HEREDIA. »

« El inmortal autor del *Quijote*, querido Sr. Carrillo, es uno de los escritores que más me entusiasman, y en todas las épocas de mi vida mis más ardientes simpatías han ido hacia el noble y caballeresco pueblo español. Esta idea de hacer que Paris (siempre, á pesar de lo que se diga, la ciudad de la luz y de la esperanza) acoja y glorifique la gran imagen del ilustre escritor, es muy loable. Es necesario levantar como faros soberbios las figuras de inmortalidad de los puros héroes del ensueño y de la idea en las rutas de la humanidad, oscurecidas por los fanatismos. El genio de Cervantes, como el de Voltaire, alumbró al mundo entero. Son los grandes compatriotas de todo hombre que piensa. »

« ARMAND DAYOT. »

Ya lo véis, pues, por esto extractos, que no se trata de un Comité de compromiso, sino de un grupo ardiente que, en nombre de Paris, capital del mundo, recibirá la imagen del genio.

Otros hay, numerosos, que al leer los artículos en que Lajeunesse, Mitty, Bruchard, Marcel Lamy, Tailhade, Ch. Colline y otros distinguidos periodistas parisienses han celebrado en terminos tan elocuentes como generosos nuestro proyecto, me han escrito ofreciéndome sumas importantes. Pero á éstos les he contestado invariablemente: « Mil gracias. El monumento será un regalo de España y de la América española. » Y, en efecto, sería de malísimo gusto pedir aquí para ofrecer á este mismo pueblo.

* *

No; no queremos óbolos extranjeros. No queremos sino suscripciones de *habitantes de la lengua española*. El homenaje será de los compatriotas. Y, estad seguro de ello, tendremos más de lo que se necesita para un magnífico monumento. Los periódicos todos, mostrándose unidos en la religión de la lengua, se complacerán sin duda en abrir suscripciones. En nombre del Comité me permito pedirlo á los directores. Los teatros darán representaciones á beneficio de la idea. Ya los ilustres actores Díaz de Mendoza y María Guerrero, primeros en generosidad como en arte, me han manifestado por telégrafo su voluntad de dar una *matinée* de gala para allegar fondos. Un escultor ilustre (pues la obra ha de ser de cincel español) está ya ejecutando la obra: es Querol. Los Ateneos, los Círculos, todos los centros que hablan español, en fin, estarán con nosotros.

¿ No es cierto ?

E. GÓMEZ CARRILLO.

(Se ruega la reproducción de este artículo del Liberal del Madrid).